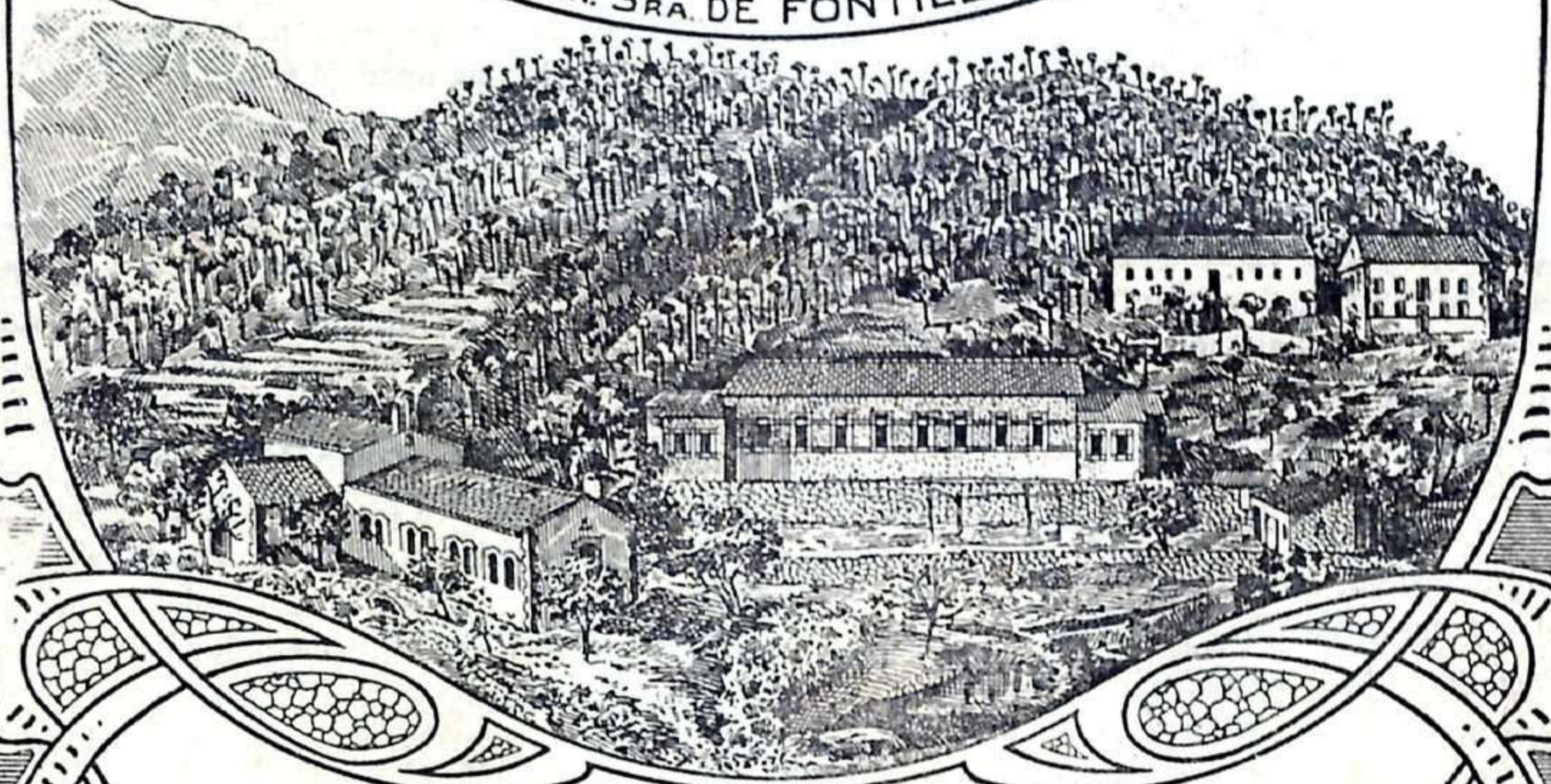
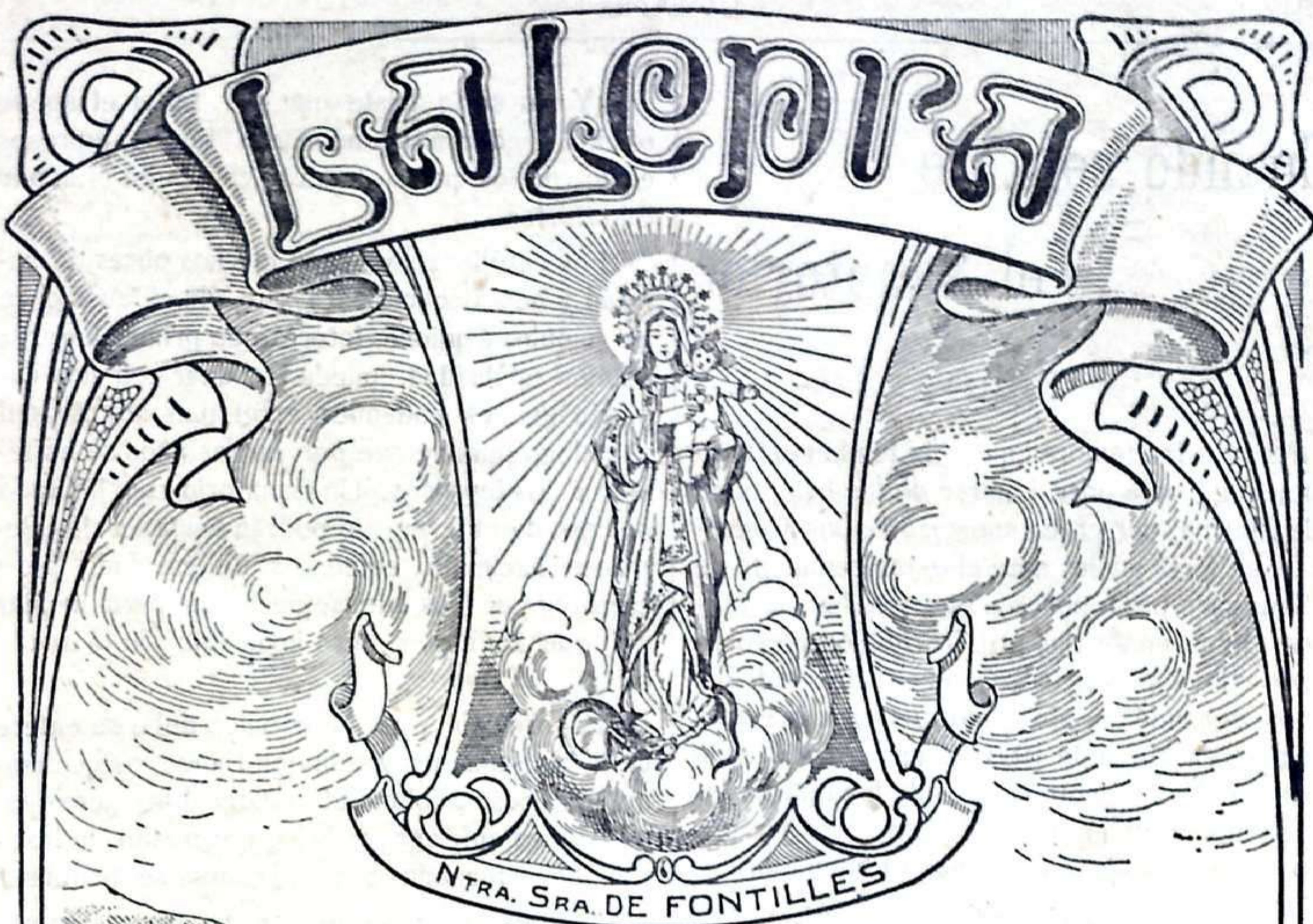


34-654
Fons Saino de Irujo



≡REVISTA MENSUAL≡
 ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
 (DE)
San Francisco de Borja
 ≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
 B. ANDRES HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
 UN AÑO. 1'50 PTAS.
 GANDIA 8 NOVIEMBRE DE 1908

Nº
52

¿Cuándo se abre el Sanatorio?

Pasados los temores que, sin fundamento alguno, llegaron á posesionarse de los habitantes de la Marina, por creer amenazados los productos de su fértil suelo, ante el establecimiento de un Sanatorio para leprosos en Fontilles, la Junta de Gobierno de tan útil Institución, respondiendo con el sacrificio á las excitaciones de los doctos, reanudó las obras que tuvieron que suspenderse en Mayo de 1904, y, merced á su celo constante é incansable actividad, los pobres leprosos entran ya en un establecimiento que por sus condiciones higiénicas, por su buena orientación y solidez de las obras, puede decirse con orgullo es el primero de Europa.

Tan grandiosas obras, ejecutadas solamente con el concurso de la caridad privada, han llamado poderosamente la atención de cuantos han visitado el hermoso valle en donde estan emplazados, y hoy no queda enfermo leproso que no suspire por ser albergado en el Sanatorio, ni existe tampoco persona medianamente instruida y amante del bien ajeno, que no bendiga á los iniciadores de la empresa, verdadero pararrayos que ha de detener el incendio de lepra que, sin dique alguno, se extendía sin cesar por los pueblos y ciudades.

Cuando se termine la instalación de la cañería, que para gas y aguas potables se está acabando, podrá inaugurarse con la asistencia de unos cuarenta enfermos. Más tarde se podrá ampliar el número de asistidos á unos cien, pero este número, como se comprenderá, no es suficiente á llenar los deseos de la Junta que consisten en *acabar con la lepra, proporcionando al leproso asistencia médica y consuelos de todo género, aislándole convenientemente para evitar la difusión del mal.*

¿Podrá llegarse á esta coclusión? Dificil es el poderlo asegurar, pues, aunque no faltan alientos para ello, las dificultades son tantas y los recursos tan pocos que, si no ayudan las Diputaciones y Municipios con subvenciones, ni el Sanatorio proyectado para Castellón, ni el que pudiera hacerse en Valencia será jamás una realidad.

¿Y no sería triste que por faltar el apoyo oficial quedaran abandonados tantos leprosos como son los que no tendrán cabida en el actual Sanatorio?

Los católicos sostienen muchas obras de caridad y beneficencia para que, sin el auxilio de los pueblos á quienes interesa en primer lugar la publica salubridad, pueda terminar con una dolencia que es endémica en el país, efecto del abandono punible que por largos años se ha tenido á los leprosos. Un Sanatorio con limitado número de enfermos lo podrán sostener los Patronos haciendo esfuerzos de caridad, pero crear un par más que se necesitan para limpiar del todo la región, será imposible sin la ayuda oficial.

Es preciso, pues, que quien debe se entere de la obligacion sagrada que tienen los que manejan la cosa pública de atender á las necesidades de los enfermos pobres, por medio de instituciones adecuadas al fin para que se destinan.

¿Acaso los Sanatorios para tísicos y leprosos, no son de una necesidad tan perentoria como la enseñanza, la construcción de una carretera ó el adoquinado de una calle?

¿Por ventura, un pueblo con buenas escuelas, hermosos paseos y grandes mercados, dará idea de cultura, civilización y altruismo, como se dice ahora, si por jardines floridos, escuelas ventiladas y calles de asfalto se ven rostros, macilentos unos, emblema de la anemia y de la tisis, y apostemados otros efecto de la lepra?

¿No sería más progresivo, más bonito y más humano, tener poblaciones limpias y aseadas, sí, pero libres de enfermedades que asustan á los de casa y ahuyentan á los extraños?

Trabajen, pues, cuanto puedan todos los que se interesan por la prosperidad de nuestra patria y por el bien de los desgraciados lazarinos en conseguir ayuda y subvenciones para desarrollar la obra del Sanatorio, que si ayudan á la Junta, ésta no ha de cejar hasta que se convierta en hermosa realidad el proyecto de acabar totalmente con el cancer de la lepra.



INFORME

sobre la naturaleza contagiosa ó no contagiosa de la lepra y medios que conoce la ciencia para impedir el desarrollo y la generalización de esta enfermedad.

(CONTINUACION)

b.—Observaciones personales de Manuel Zuriaga.

I

Tomadas de un libro registro de Manuel Zuriaga Años 1886 y 1887

Observación núm. 1.—Isabel B..., del pueblo de Ollería (Valencia), de cuarenta años de edad próximamente; dijo que no tenía antecedentes hereditarios; no sabe que ninguno de sus ascendientes haya padecido la lepra. Padece desde hace diez años del mal; su hermana y una hija se encuentran ligeramente afectadas del mismo; su marido está sano. Cuando niña asegura que jugaba con otros niños que más tarde fueron como ella presos de la lepra. Asegura que en las familias de las niñas con las que ella se trató, no había leproso en los ascendientes. Los hay y los ha habido en el pueblo y en la región donde habita. (1)

Observación núm. 2.—Rosa P..., natural de Valencia, presenta hoy bien manifiestos los caracteres de la lepra tuberculosa (forma inicial). Sin duda el mal debió ofrecer algunos meses antes caracteres poco gráficos cuando algunos médicos apellidaron su erupción *sifilide tuberculosa*. El tratamiento antisifilítico ensayado por otros médicos como consecuencia racional de su juicio equivocado, dió resultado completamente negativo. En vista de estos antecedentes, y con el fin de formar un juicio exacto, planteó el observador un tratamiento formal antisifilítico que fue seguido durante algún tiempo con resultado completamente negativo. La enferma no sabe cómo adquirió el mal. No hay antecedentes de familia. Sus padres, que viven, no son leproso. (2)

Observación núm. 3.—Francisco G..., de Parcent (Alicante), de treinta y seis años de edad próximamente; habita en Valencia desde

(1) El foco de Ollería parece que toma desarrollo. En la Diputación provincial hay un expediente pidiendo las autoridades del pueblo se las conceda permiso para establecer un hospital de leproso. En la actualidad hay una pequeña leprosería.

(2) Esta leprosa ha muerto en la fecha presente 1885.

hace varios años. Pequeño industrial pobre.—*Lepra anestésica* (forma mutilante). Adquirió la enfermedad cuando vivía en Parcent donde la lepra es endémica. Un primo hermano suyo ha muerto de la misma enfermedad. Siendo niño comió varias veces en compañía de un leproso. Tuvo un amigo leproso con quien se trataba algunas temporadas. Dice el enfermo que la ropa sucia de muchos habitantes (sanos y leproso de Parcent), se lavaba durante algún tiempo en el pueblo, en el mismo lavadero. Hay muchos leproso en su pueblo.

Observación núm. 4.—Teresa C..., de cuarenta y cinco años de edad, habita en Vergel; no tiene antecedentes hereditarios; su padre murió de una enfermedad común; su anciana madre goza de buena salud. La enferma que es viuda, tiene un hijo adulto, nacido mucho tiempo antes de contraer ella el mal. La madre de la enferma, completamente sana. En el pueblo que habita hay algunos leproso. La enferma desconoce cómo pudo adquirir su enfermedad.

Observación núm. 5.—Vicenta R..., de Llaurí, de cuarenta años de edad próximamente (1). Es la única leprosa de su familia y la única también actualmente en su pueblo. En el pueblo ha habido otros leproso en otro tiempo. En los pueblos inmediatos (Ribera del Júcar) ha habido en otro tiempo muchos leproso y hoy quedan pequeños focos en algunos pueblos. Su marido está sano; pertenece á la clase rica de la sociedad.

Observación núm. 6.—Eduardo P... T..., de Parcent, (Alicante); adolescente. En el pueblo reina la lepra endémicamente desde hace muchos años (cuarenta próximamente). *Antes de esta época, dice el padre del enfermo, que esta dolencia era desconocida en la población.* Su padre y su madre están sanos; sus hermanos están también sanos. El padre, que tiene alguna cultura hace todo lo posible por aislar al enfermo de los sanos, aunque viven todos en la misma casa. Un tío del enfermo que padeció y murió de lepra, habitó la casa de sus sobrinos hasta la época de su muerte.

Observación núm. 7.—María L. L..., natural de Valencia; ha vivido siempre en esta ciudad. Asegura que no ha habido leproso jamás en la familia. Dice que no se ha tratado con ningún enfermo de esta clase; pero interrogada de nuevo refiere que habitando en los barrios extramuros cerca de la huerta, conoció algunos leproso. Refiérese que pasaron á su casa acci-

(1) Esta enferma ha muerto á consecuencia de la lepra, en el año 1897.

dentalmente, algunas veces (pocas) estos enfermos que habitaban las barracas de la huerta; hace ya algunos años que fallecieron (1).

Observación núm. 8.—José T..., de Castellón de Rugat (Valencia), habita algunos años en Valencia. No existen leprosos en su familia; su madre, viuda y anciana está completamente sana; sus hermanos están sanos; su mujer, con quien hace pocos años se casó el enfermo, está hasta la fecha, según refieren el marido y la madre del marido, completamente sana. No sabe el enfermo con certeza si en su país natal hay ó no otros enfermos que padecen el mal de San Lázaro.

Observación núm. 9.—Francisco P... M..., natural y vecino de Almoines (Valencia). En la familia hay leprosos (hermanos). Reina la lepra en el pueblo y en la región que habita. Varias veces durmió el enfermo, antes de contraer la enfermedad, con uno de sus hermanos leprosos. Padece de la forma *trofoneurótica*.

Observación núm. 10.—José M..., natural y vecino de Alcira (Valencia), hornero de profesión, sin antecedentes hereditarios; padece lepra tuberculosa en el período caquético; según dice el enfermo hay otros leprosos en la población. *Este enfermo ha estado amasando el pan* que comían los habitantes de Alcira ¡¡hasta la época que lo permitió su salud general!!! (2).

Observación núm. 11.—Consolación Z..., natural y vecina de Orba (Alicante). Reina la lepra endémicamente en aquella región; en su pueblo hay algunos leprosos. «Ni sus padres, ni sus hijos, ni su marido tienen lepra;» padece la enfermedad desde hace pocos meses; y esta mujer, que es cuidadosa y amante de sus hijos, mandó que los sacaran de su casa.

Todos los enfermos citados son personas de buena y mediana posición, excepto Francisco G. de Parcent.

[1] Muchos años que se dice que hay familias de leprosos en la Cruz Cubierta.

[2] Efectos de la no reclusión y de la libertad profesional de los leprosos. Hace años que ha muerto este enfermo.



MEMORIA

presentada al 32 Congreso Científico Latino-americano por el Dr. Juan de Dios Carrasquilla.

(CONTINUACIÓN)

Sin embargo, algunas de las tentativas hechas para probar la existencia de los bacilos depositados debajo de la piel, no han dado buen resultado sino en la forma tuberosa, tal vez porque en la anestésica la poca cantidad de bacilos hace difícil la investigación. Lo mismo ha sucedido cuando se ha empleado el método de producir flictenas ó ampollas artificiales. Aunque lo que se ha encontrado en la piel normal indique que quizá algunas manifestaciones, consideradas hasta hoy como síntomas funcionales, no son sino la consecuencia de nuevas formaciones leprosas locales, esto no nos autoriza para asegurar que todas las veces que se encuentren bacilos localmente, deba considerarse su presencia como prueba de que el trastorno es trófico.

Por ejemplo, si en un sitio macroscópicamente sano se forma un pénfigo, no por eso se ha de concluir, *eo ipso*, que la erupción es de carácter trófico, puesto que es posible el caso de que una investigación microscópica de este sitio de la piel extraído por incisión, demuestre una infiltración leprosa situada profundamente, y que aparezca con absoluta claridad que existen positivamente bacilos en la flictena, como lo ha demostrado Müller.. Al contrario, no excluye la existencia de bacilos la presencia de una trofoneurosis, porque la gran propagación de estas formas de lepra sin pénfigo, nos enseña que una circunstancia cualquiera, especial ó particular, puede presentarse y producir al instante el pénfigo.

Hemos hecho la precedente transcripción, la cual, aunque muy extractada, nos ha resultado demasiado extensa, para dejar constancia del estado de los conocimientos sobre la ardua cuestión del papel que desempeña el bacilo de Hansen en el desarrollo de las lesiones leprosas, y por ser Neisser el representante más autorizado en la materia, hemos preferido su trabajo al de los otros muchos y muy importantes que contiene el material presentado á la Conferencia de Berlín. Del trabajo de Neisser resulta comprobado que las lesiones leprosas examinadas microscópicamente corresponden con absoluta constancia, sin excepción, à la presencia del ba-

cilo en los sitios afectados, y que, por consiguiente, no pueden referirse á otra causa, viniendo á corroborar esta deducción el hecho, igualmente bien establecido, de que las condiciones de clima, alimentación, género de vida y demás circunstancias que pudieran alegarse como causa de la enfermedad, no la han producido, y ni siquiera han tenido el poder de modificarla; que las lesiones tróficas, ya se consideran como derivadas directamente de la presencia de los bacilos en el sitio que ocupan, ya como provenientes de la afección de los centros nerviosos ó de sus ramificaciones, se deben siempre al bacilo ó á su toxina, puesto que la anatomía patológica permite, en todos los casos, descubrir la existencia de células leprosas, de enormes masas bacilares que ocupan los espacios perivasculares y las lagunas linfáticas.

Citaremos, como complemento de los estudios de Neisser, que sólo se refieren á las lesiones de la piel y de los nervios, una Memoria muy importante, presentada á la Conferencia por el Profesor Leopoldo Glück, de Serajevo, sobre la afección leprosa de los órganos de la respiración y de la parte superior de los digestivos, considerada desde el punto de vista clínico y anatómico-patológico, Memoria muy extensa que nos parece la más completa de cuantas se han publicado. Estudia la afección de la nariz, tan frecuente en la lepra, la de la lengua, la de la laringe, que es una de las más graves, y hace ver, como lo hizo Neisser respecto de las partes que estudió, que el bacilo existe siempre asociado al desarrollo de estas afecciones, y que debe considerarse como causa de la enfermedad. Pero la ciencia es exigente.

En efecto: el eminente Profesor Rodolfo Virchow, padre de la patología celular, Presidente del Congreso de Berlín, al terminar las sesiones, declaró terminantemente y como conclusión aprobada unánimemente, que se aceptaba que el bacilo de Hansen es la causa de la lepra, pero sin demostración, puesto que experimentalmente no está probado que este microbio pueda transmitir la enfermedad.

Forzoso fué, pues, aceptar esta conclusión, á pesar de todos los razonamientos y argumentos presentados. Tal era el estado de esta cuestión, en la época á que nos referimos, y de ello dejamos constancia.

Al mismo resultado se llegó respecto de la tan debatida é interminable cuestión del contagio, pues no aceptándose como demostrada la causa á que se atribuye la lepra, tampoco lo es-

tará su contagio, y así lo dijo también el ilustre Profesor; pero los Secretarios del Congreso agregaron:

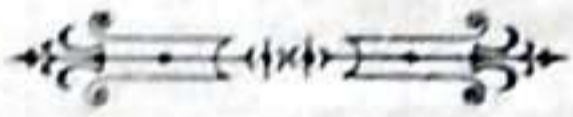
«Fuera de estas cuestiones, puramente científicas (que el bacilo de Hansen es la causa de la lepra), los Secretarios quieren llamar la atención hacia este hecho de importancia práctica, á saber: que la lepra debe ser considerada como enfermedad contagiosa. Todo leproso constituye un peligro para los que le rodean, sin perjuicio de las malas condiciones en que viven. De donde resulta que es principalmente en la parte de la población pobre y miserable donde el leproso constituye un peligro para su familia y sus compañeros de trabajo.... La teoría de la transmisión hereditaria de la lepra pierde cada día terreno en favor de la teoría contagionista.»

Como se vé, todo se redujo á vaguedades: que el bacilo de Hansen debe considerarse como causa de la lepra, pero con ciertas reservas, porque no está demostrado experimentalmente que por su introducción en un organismo sano y receptible, se produzca la infección; que la lepra debe ser considerada como enfermedad contagiosa, pero con las mismas reservas, puesto que no se ha logrado inficionar á nadie experimentalmente; que el leproso constituye un peligro para los sanos que lo rodean, porque la lepra viene de él y vuelve á él; pero hasta hoy no hay nada fijo acerca del modo de desarrollarse el bacilo, ni sobre el modo de penetración en el organismo humano; que el aislamiento de los leprosos debe aconsejarse como medida preventiva, fundándose en las antedichas presunciones ó consideraciones, pero sin determinar el objeto preciso de esta medida preventiva, puesto que se ignora cómo se hace la contaminación, en qué circunstancias tiene lugar, y por qué en unos casos se contamina y en otros nó, por qué en unos países aumenta y en otros disminuye el número de enfermos.

Sometióse á votación una proposición en que se decía que la lepra es contagiosa, y fué aprobada; tal procedimiento nos parece absurdo, porque si no se pudo demostrar el contagio como lo estaban declarando, ¿para qué aprobar una proposición de esa naturaleza, cuyo significado no podía ser sino que la mayoría de los leprólogos allí congregados creía en el contagio? Las cuestiones pertenecientes á las ciencias experimentales no pueden resolverse por el voto de las mayorías; puede una minoría constituida por un solo hombre, como varias veces ha sucedido (Galileo, Colón, Jenner, Pasteur), estar en lo cierto; y millares de gentes

constituir una mayoría que sostiene errores. ¿La lepra será contagiosa ó hereditaria, porque haya ciento que sostengan la contagiosidad contra uno que la niegue, ó será hereditaria, porque así lo declare la mayoría? No. Entendemos que los Congresos científicos, convenientes, utilísimos, necesarios en el estado actual de nuestra civilización, tienen una misión más elevada: á ellos concurren los sabios á exponer el resultado de sus investigaciones, á presentar hechos que tiendan á demostrar un principio ó á destruir un error, á discutir sobre puntos sujetos á diversa interpretación; pero de ninguna manera á imponer sus creencias por el voto de las mayorías.

(Se continuará)



NOTICIAS

Con objeto de instalar convenientemente la estufa de desinfección, subieron días pasados á Fontilles D. Augusto Gómez, subdelegado de Medicina del distrito de Denia, y D. Ramón Alapont, diputado provincial por el distrito de Torrente, ambos miembros de la Junta Facultativa Médica del Sanatorio. Sobre el terreno dieron las disposiciones que estimaron oportunas, para que la estufa quedara debidamente instalada en breves días y ordenaron la construcción de un pequeño pabellón con el fin de que las dependencias del lavado y desinfección estuvieran convenientemente separadas de los comedores, quedando altamente satisfechos de las inmejorables condiciones higiénicas que reúne cada una de las dependencias del Sanatorio y todo el conjunto.

Con este motivo el Sr. Alapont quiso visitar algún leproso de los que habitan cerca de Fontilles, tuvo ocasión de hacerlo en el pueblo de Laguar y creemos que haría un bien grande diciendo la impresión que le produjo la visita para que hiciera constar una vez más el crimen de lesa humanidad que cometen las autoridades, no apoyando y aún tomando por su cuenta la obra de los Sanatorios, y los que sistemáticamente los combaten.

*
* *

Por haberse trasladado lejos de Fontilles el ilustrado médico D. Vicente Gómez Muneris le ha sido preciso dimitir la plaza de director del Sanatorio, habiendo la Junta de Gobierno del mismo nombrado en su lugar al aventajado joven D. Arcadio Pont, hijo de nuestro distinguido amigo el Sr. Notario de Murla. El agraciado por sus estudios y aficciones y por haber tratado y conocido muchos enfermos de lepra, reúne inmejorables condiciones para el cargo. Felicitamos á la Junta de Gobierno por su acierto en la elección.

*
* *

El día de difuntos por disposición de la Junta de Gobierno comenzó á celebrarse en la capilla de Fontilles una novena de misas y rosarios por las almas de nuestros difuntos patronos y bienhechores. Este acto de piedad y á la vez testimonio de gratitud que ya se celebró el año pasado, continuará Dios mediante, celebrándose todos los años.

*
* *

Adelantan rápidamente las obras de instalación del gas acetileno: cuando llegue este número á manos de nuestros lectores ya estará colocado el magnífico gasómetro que para ello se ha construido en Gandía y la mayor parte de la tubería. Terminada esta operación se procederá enseguida á canalizar las aguas.

*
* *

La improvisada tómbola que se celebró en Gandía, durante los días de la feria, para los pobres leprosos, después de pagados todos los gastos ha producido el beneficio de 500 pesetas, cantidad verdaderamente insignificante que no compensa ni con mucho los trabajos que exige y las molestias que ha ocasionado la preparación y atenciones de la citada tómbola, Prácticamente nos hemos convencido de que en poblaciones de escasa importancia no resultan esa clase de fiestas y á lo sumo se logra mal vender los objetos que regalan para ella las personas bienhechoras.

*
* *

Entre las varias familias que han visitado el Sanatorio durante el último mes figuran las de los Sres. Torres Orduña y la de D. Cristobal Almel'la, ambos patronos y este último bienhechor insigne de la obra. No es menester añadir que admiraron con gusto y fruición todos y cada uno de los pabellones, haciendo votos para que se haga cuanto antes la inauguración; este es el anhelo de cuantos desfilan por Fontilles, pero no se puede ir tan aprisa como fuera de desear; la obra es muy grande y reclama mucho trabajo y extraordinaria atención, y estando situado en un desierto no es posible correr.

*
* *

Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	<u>Pesetas.</u>
Del Patrono D. Luís Tortosa de Onteniente tercero y cuarto plazos . . .	200
De la Bienhechora D. ^a Agueda Ribera de Montalvá de Alcira	25
De los PP. Jesuitas del Colegio de Gandía	40
De un bienhechor desconocido, en valores declarados	100
Idem Idem media onza de oro	40
Producto de la Tómbola para la Leprosería de varios objetos regalados por algunas personas caritativas y dirigida por D. Antonio López y otros jóvenes Congregantes de San Luís Gonzaga	500
Del Patrono M. I. Ayuntamiento de Jarraco sexto plazo	100
Del Patrono D. Miguel Belda, Cura de Algemesí noveno y décimo plazos . .	200
De la Testamentaria de D. ^a Teresa Cardona	500
De D. Timoteo Guillem del Sotó (q. e. p. d.) por los ocho últimos plazos . .	800
Del Patrono D. Antonio Torres Orduña como limosna extraordinaria . . .	30
De D. R. A.	50
De D. Bernardo Mascarell, de Muro	2
De D. ^a Vicenta Campos, de Palma (Balears)	15

*
**

Aprovechando los días del temporal en que no se podía entrar y trabajar en los campos los carros de nuestros buenos amigos D. Tomás Terrades y José Bolta han subido á Fontilles dos carretadas de objetos para el Sanatorio: Dios les pague la caridad.

*
**

Todavía quedan en Gandía un par de carretadas de muebles y objetos para el Sanatorio, y se hacen gestiones para ver quien se encarga subirlas por amor de Dios; abrigamos la esperanza que no han de faltar personas caritativas que se ofrezcan á ello como ha ocurrido siempre en ocasiones semejantes.

*
**

Los fabricantes de Albaida Sres. Tormo y Monzó han mandado á Fontilles un buen presente de cera para el consumo de la Capilla del Sanatorio.

*
**

También una persona caritativa de Valencia, que en su visita al Sanatorio notó la falta de unos metros de piso de ladrillo refractario, se ofreció á regalarlos.

*
**

Procedente de una testamentaria, una persona amiga y entusiasta del Sanatorio ha destinado cierta cantidad al pago de 50 taburetes de hierro para sentarse los enfermos durante la comida.

*
**

D. Anastasio Reig, vecino de Murla ha ofrecido para el Sanatorio unas magníficas puertas de sala que vienen como mandadas á hacer para la entrada del salón destinado á la lectura y recreación de los pobres leprosos.

*
**

Varias señoritas de Gandía, que tuvieron noticia de la magnífica sillería, regalo de D. José Ortega con destino al Sanatorio, no han consentido que se llevara á Fontilles sin las correspondientes fundas, habiéndose encargado ellas mismas de comprar, pagar la tela de dichas fundas, habiendo hecho ya entrega de ellas.

*
**

También de Denia subió el carro de nuestro queridísimo amigo y bienhechor insigne D. Francisco Merle cargado con la tubería para la instalación del gas.

*
**

Por conducto de D. Augusto Gómez varias personas caritativas pagaron el flete de la citada tubería, y todavía según noticias hay quien espera la llegada de la tubería para la canalización de las aguas con deseo de subirla por amor de Dios y pagar el flete. ¡Dios sea bendito por ello!





CATECISMO DEL P. VIVES

EDICIÓN

VALENCIANA-CASTELLANA

Las reiteradas instancias de distinguidos y celosos Sres. Curas Párrocos, deseosos de proveer á sus fieles de un texto del catecismo en lengua valenciana, y la necesidad cada día más urgente no ya de enseñar el catecismo, sino de enseñarlo de modo que los fieles, principalmente los chicos lo entiendan, nos movió á indicar á los Sres. Hijos Herederos de D. Ramón Ortega, que invirtieran la limosna que en sufragio de su difunto padre (q. e. g. e.) querían hacer al Sanatorio, en la impresión del Catecismo que ofrecemos á nuestros lectores.

Sigue al Catecismo del P. Vives el notable apéndice del P. Arcos, de la Compañía de Jesús, tan importante para que conozcan los fieles los principales errores de nuestros tiempos. Hay al fin un breve devocionario de mucha utilidad para las familias cristianas; además el modo de ayudar la Santa Misa, y algunos himnos y cánticos, uno de ellos con su correspondiente música para que pueda cantarse durante el catecismo.

La acreditada imprenta y litografía de D. José Ortega, hijo del finado, se ha esmerado ya en la confección de la impresión, ya en la forma elegante, ya también en el precio módico á que se vende. Si á esto se añade que el importe de la venta está destinado á una grande obra de caridad en favor de los pobres leprosos, no dudamos que nuestros lectores apreciarán en lo que merece este Catecismo.

Se vende en Valencia en el Palacio Arzobispal, y en Gandía en la Redaccion de esta Revista, al precio de 15 céntimos ejemplar, rebajando el 5 por ciento por cada 100, el 12 por cada 500 y el 25 por cada 1.000.

